



MISIÓN PERMANENTE

SOMOS
Fuerza de su
AMOR



Misioneros
con Espíritu



Subsidio Misericordia Casa por Casa



ARQUIDIÓCESIS
DE CALI



ARQUIDIÓCESIS
DE CALI



MISIÓN PERMANENTE

SOMOS
Fuerza de su
AMOR

**SUBSIDIO MISERICORDIA
CASA POR CASA**

Curia Arzobispal
Carrera 4 # 7 - 17, Cali - Colombia
889 0562 ext. 1050
comunicaciones@arquicali.org

**SIEMPRE
CONTIGO**
www.arquicali.org

ÍNDICE

SUBSIDIO MISERICORDIA CASA POR CASA

La visita como acción de misericordia.....	7
Oración de la misión.....	9
Las visitas de Jesús	10
Significado y valor de las visitas.....	12
Requisitos previos a la visita a las familias.....	15
Estrategias para las visitas a las familias.....	17
Jornada de oración por las visitas a las familias.....	26
Ceremonia de envío de los grupos visitantes.....	27
Bendición de una casa.....	28
Pasos para una Lectio Divina.....	31

TEXTOS BÍBLICOS PARA ORAR EN DIFERENTES SITUACIONES

Orar con otras Iglesias cristianas.....	34
Orar con quienes han tenido malas experiencias con personas de la Iglesia.....	34
Orar con personas no creyentes o con otras creencias.....	35
Orar con nuestros hermanos en la fe.....	35
Orar en la aflicción o en la desgracia.....	36
Orar con quienes se sienten solos.....	36
Oración por los niños.....	37

Oración para agradecer la acogida.....	37
Orar con algunas organizaciones sociales del sector.....	38
Necesitados de la protección de Dios.....	38
Cuando la fe es débil.....	39
Orar cuando necesitamos paz.....	39
Orar para agradecer la misericordia de Dios.....	40
Textos bíblicos para los enfermos.....	40
Oración para una visita a un enfermo.....	40
ALGUNOS TEMAS DE NUESTRA FE	
¿Qué es nuestra fe?.....	41
¿Por qué transmitimos la fe?.....	41
¿Qué quiere decir que Dios es amor?.....	42
¿Por qué no impide entonces el mal?.....	42
¿Por qué se llama «evangelio», es decir, «buena nueva» los relatos sobre Jesús?.....	43
¿Cómo sabemos que Dios es misericordioso?.....	43
Los sacramentos.....	44
¿Qué es el domingo?.....	45
¿Por qué celebrar el domingo?.....	45
¿Por qué el sacerdote perdona los pecados?.....	45
¿Cuál es el rol del Espíritu Santo en la misión?.....	45

La Eucaristía..... 46

Dones del Espíritu Santo..... 46

Frutos del Espíritu Santo..... 46

La Biblia..... 47



Somos
Fuerza de su
AMOR

SUBSIDIO MISERICORDIA CASA POR CASA

LA VISITA COMO ACCIÓN DE MISERICORDIA

La visita a los hogares es una magnífica acción evangelizadora, que, entre otros, tiene los siguientes efectos:

- Es una búsqueda maternal, que la Iglesia como Madre y a ejemplo de María, hace a sus hijos, unos extraviados, otros alejados, otros cercanos, pero siempre necesitados y ansiosos del amor maternal.
- Es tejer lazos finos de amistad en Cristo Jesús, tomando como ejemplo la amistad que Jesús estableció con sus discípulos: “A vosotros no os llamo siervos sino amigos”.

Es un contacto delicado pero fuerte entre la Iglesia las familias.

Es derrumbar muros y barreras y construir puentes allanar el camino entre la Iglesia y los alejados, los indiferentes, los que tienen algún resentimiento; a la vez que propicia el acercamiento de todos ellos a la Iglesia

Es una muestra del más profundo humanismo, al descubrir el valor de cada familia y de cada persona para la Iglesia, es darle importancia no sólo a las noventa y nueve, ni sólo a la oveja extraviada, sino a las cien juntas.

Es una escucha amorosa de los anhelos que hay en los corazones de los creyentes, de conocimiento de las situaciones que alegran y que aquejan a las familias, es tocar su vida y su realidad.

Es una excelente medicina, porque ayuda a curar heridas más profundas y dolorosas del corazón.

Así podríamos seguir enumerando muchos efectos de las visitas a los hogares. Pero la única verdad es que estamos llamados, como Iglesia, a acercarnos, familia por familia, y ayudar a tomar conciencia del gran amor de Dios por nosotros.

Pero para que esta estrategia tenga la efectividad esperada, sea realmente novedosa y se convierta en un hecho perma-

nente de evangelización, se necesitan, al menos, las siguientes condiciones:

- Recomenzar esta experiencia desde Jesús, conocer su experiencia de visitas a las familias.
- Reflexionar y aproximarnos al valor de las visitas.
- Establecer algunos requisitos previos para la visita a los hogares.
- Formación.
- Visitas previas y visita propiamente dicha.
- Sugerencias para continuar la experiencia.
- Jornadas de oración para acompañar las visitas.

Evaluación de las visitas.



ORACIÓN DE LA MISIÓN

Señor Jesucristo,
Camino, Verdad y Vida,
rostro humano de Dios
y rostro divino del hombre:
haz que experimentemos
el amor del Padre
y la alegría de ser sus hijos.

Ven a nuestro encuentro,
para conocerte, amarte y seguirte
en la comunión de tu Iglesia,
celebrando y viviendo
el don de la Eucaristía.

Danos siempre el fuego
de tu Santo Espíritu,
que ilumine nuestras mentes
y despierte en nosotros
el deseo de contemplarte.

Concédenos, unidos a tu Cruz,
el don de amar a los hermanos.
Como misioneros enviados por Ti,
danos el valor de anunciar a todos,
en especial a los débiles y excluidos,
tu mensaje de salvación.

Queremos
como discípulos misioneros,
colaborar con nuestro
testimonio y entrega,
para que nuestros pueblos
tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyamos
la fraternidad y la paz.

Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!
María, Madre de la Iglesia,
ruega por nosotros.
Amén.

LAS VISITAS DE JESÚS

Somos discípulos misioneros, es decir seguidores del maestro, aprendemos de Él, si queremos que nuestras visitas sean al estilo de Jesús debemos aprender de El mismo. Estudiemos el evangelio y de allí saquemos nuestros componentes pedagógicos para preparar nuestras visitas a las familias.

¿Por qué Jesús utilizó las visitas como estrategia evangelizadora?

Las visitas de Jesús fueron una de sus estrategias evangelizadoras fundamentales. Jesús fue un misionero itinerante. A los primeros discípulos que querían detenerlo en un determinado lugar, les mostró, de manera precisa y clara, el método que emplearía para anunciar el Reino: “vamos a otros lugares, a las aldeas de alrededor. Debo predicar también ahí, pues para esto fui enviado” (Mc 1, 38). Andaba por toda Galilea, visitando sinagogas y casas de familia. “Jesús recorría todas las ciudades y poblados, enseñando en sus sinagogas, predicando la Buena Noticia del Reino, y curando todo tipo de enfermedad. Viendo las multitudes, Jesús tenía compasión, porque ellas estaban cansadas y abatidas, como ovejas sin pastor” (Mt 9, 35-36). Las Visitas: signo de una Iglesia peregrina.

¿Qué motivaba a Jesús a realizar visitas?

Las visitas de Jesús son expresión de su cercanía y respeto con su pueblo. En las visitas, Jesús iba al pueblo, no esperaba que el pueblo fuera a Él. Este fue uno de los aspectos que le dio éxito a la obra evangelizadora emprendida por el Maestro; en varias ocasiones invitó a “ir a la otra orilla”. Miremos bien la lógica: Jesús se acerca, respetuoso, a la gente y a su cultura; el pueblo, sintiéndose acogido, iba a su encuentro, juntándose para vivir la Palabra de Dios (Lc 5,1). Todos querían tocarlo porque de Él salía una fuerza que los curaba (Lc 6, 19).

Jesús visita llevando esperanza

La actitud de Jesús a las familias es siempre activa, su capacidad de observación, valora siempre la buena fe de las

personas, observa sus dolores, mira la realidad que vive, se sienta a compartir, siempre es positivo, afectivo, cercano, respetuoso, respondiendo a las preguntas y angustias de cada comunidad, generaba confianza en las personas, vivía la realidad social y festivo, su palabra es siempre de esperanza, su propuesta del Reino siempre decidido, toma la iniciativa, no tiene jamás prejuicios, sus gestos son de acogida y aprovecha cualquier circunstancia para anunciar una buena noticia.

Jesús rompe el Hielo en la visita

Las visitas de Jesús tienen como punto de partida las situaciones de la gente. El Maestro conoce las necesidades de la gente y ayuda a solucionarlas. Jesús estaba atento a las situaciones de las personas, a tal punto de percibir, en medio de la multitud, la presencia de una mujer que había tocado su ropa (Mc 5, 30). Conforme con las situaciones Jesús sabía combinar ternura (Lc 15,1) y firmeza (Mc 7, 5-8), anuncio y denuncia (Lc 6, 20-26), compasión (Lc 7, 13).

Jesús dedicaba tiempo a las visitas

Según los textos de los evangelios, Jesús dedicó una buena parte de su anuncio en las visitas a los hogares. Visitó a todo tipo de personas, tanto a los pecadores, como a los más cercanos. Visitaba a los enfermos. Estas visitas reavivaban la fuerza del amor, la presencia de Jesús revitalizaba el corazón, daba esperanza, generaba familiaridad, cambiaba vidas, entregaba deseos de vivir, su presencia daba vida en abundancia (Jn 10,10). Jesús llevaba el amor del Padre, comunicaba su profunda comunión con el Padre, comparte el amor, la misericordia y capacidad de perdón.

El anuncio es para todos

Jesús lleva el mensaje de salvación a todos, visita a todo, entra en la casa de los justos y de los pecadores, se sienta a comer con fariseos (Lc 7,36 - 50) y personas de mala moral, no ve el pecado, mira la persona que necesita una palabra de bendición. Se queda a compartir con sus amigos, pero de igual forma comparte la cena con desconocidos. Sus visitas cambiaban las vidas de las personas, porque, más que entrar a acusar, a condenar, Jesús transmitía esperanza en cada visita que realizaba. La razón de ser y de vivir de Jesús era

hacer la voluntad del Padre (Jn 4, 34; 6, 38). Eran visitas que mostraban una gran defensa y rescate de la vida, de vida plena y paz para todos (Jn 10,10), de opción clara a favor de los oprimidos, ciegos y presos (Le 4, 18-20).

SIGNIFICADO Y VALOR DE LAS VISITAS

Para cada parroquia de la arquidiócesis de Cali, las visitas a los hogares revisten una singular importancia. Somos una iglesia en salida que busca ir al encuentro del otro, que necesita llegar a los hermanos para hacerse cercanos, y brindarles nuestra fraternidad al que no cree, al que está herido en contra de la Iglesia, al contradictor, al equivocado, los que sufren, a los que necesitan ser reconocidos. Como iglesia reconocemos el valor de cada persona y más aún, el tesoro del mensaje de salvación dado por Jesús. Valoramos ir en busca de los alejados, porque queremos que vuelvan a experimentar la fuerza que da vida en Jesús de Nazaret, queremos desde el anuncio gozoso del evangelio construir tejido social, fraternidad. Queremos salir para ser coherentes con nuestra vocación de Iglesia “ir a todos” para que encontrándose con Jesús sean sus discípulos. (Mt 28,18)

Las visitas nos ayudan a construir puentes

Muchas familias han tomado distancia de la Iglesia, porque la Iglesia, desde hace tiempo, se ha distanciado de ellas. “Según nuestra experiencia pastoral, muchas veces, la gente sincera que sale de nuestra Iglesia no lo hace por lo que los grupos “no católicos” creen, sino, fundamentalmente, por lo que ellos viven; no por razones doctrinales, sino vivenciales; no por motivos estrictamente dogmáticos, sino pastorales; no por problemas teológicos, sino metodológicos de nuestra Iglesia. Buscan, no sin serios peligros, responder a algunas aspiraciones que quizá no han encontrado, como debería ser, en la Iglesia” (DA 225).

En las visitas se va a encontrar personas alejadas de la Iglesia, otras con profundos y dolorosos resentimientos, no siempre fáciles de reconciliar; otros tantos, tal vez la

gran mayoría, indiferentes, a quienes no les interesa demasiado la religión, no la consideran importante para sus vidas. Desde luego, que también están los cercanos, los que participan de la vida de la Iglesia. Pero todos necesitan ser escuchados, todos necesitan ser oídos. Las visitas entonces, deben ser estrategias de doble vía, de escucha amorosa y de palabra esperanzadora.

El visito a los hogares es una herramienta precisa para acortar distancias, establecer muy buenos canales y vías de comunicación. Las visitas son una muestra muy fecunda de cercanía, de querer restablecer una comunicación armónica. En las visitas, la Iglesia sale al encuentro de las familias, en medio de sus situaciones. Insistimos en que estas visitas que queremos propiciar, deben ser un hecho permanente, y debe ser una estrategia que quede establecida en nuestras parroquias. No bastan los medios masivos de comunicación, muchos de esos mensajes, por buenos que sean, se quedan en el aire, o se convierten en impersonales porque son dirigidos a todos, nuestras gentes necesitan experimentar el contacto, la cercanía, la visita de la Iglesia a su casa, a su situación; es cuando la evangelización adquiere una dimensión mucho más personal y familiar, el mensaje llevado es para cada familia concreta; eso derrumba muchos obstáculos que impiden la evangelización.

Es evidente que no bastará solo con las visitas, será de capital importancia generar espacios donde las familias y las comunidades tengan donde encontrarse a compartir su vida y su fe, donde descansar de sus angustias y encontrar un espacio de oración y solidaridad, solucionar sus conflictos y crecer en su fe, es allí donde jugará un papel muy importante la casa católica, como ese lugar referencial de encuentro en todos los sectores de nuestra comunidad parroquial.

Las visitas muestran una Iglesia samaritana

Para lograr tener una Iglesia discípula misionera, debemos releer en clave eclesial el texto bíblico del buen samaritano (Lc 10, 25 -37) el cual no pasó indiferente ante el dolor del herido, se hizo cercano, se conmovió y se comprometió con El. Las visitas a cada familia favorecen el encuentro. Visi-

tar es reconocer que el otro existe y que necesito de él para dar un sentido verdadero a mi vida. Visitar es salir de sí, es romper la máscara del egoísmo, es marcar la presencia significativa en el otro. Es saber escuchar, dar lo mejor de sí, para que el otro crezca como sujeto, como persona verdadera. Visitar es un caso de amor fraterno, quien ama toma la iniciativa, visita. El amor es atento y fecundo; no oprime, no hiere, no hace de las personas un objeto. Así deben ser las visitas, ellas hacen bien.

No podemos conformarnos con visitar y llevar un mensaje doctrinal muy válido, sin que este toque, en alguna manera, la vida de la familia visitada. Las visitas constructivas parten de la vida, de las situaciones; las ideas, las doctrinas, las opiniones vienen después. Las visitas permiten tener un contacto directo y cercano con las realidades que están en la orilla de cada una de las familias. Por eso, sugerimos que fuera a través de las visitas que se pudiera captar la realidad de la familia, sus necesidades más sentidas, las situaciones que allí se viven, casi a la manera de un censo, pero teniendo cuidado que no se convierta en una encuesta tediosa que cierra puertas y previene a las familias, sino más bien, que sea el fruto de la evaluación que el equipo visitador vaya haciendo luego de cada visita. Las visitas, como estrategia evangelizadora, son una muestra clara de ese deseo de entrar en relación armónica y fraterna con los demás; favorece la comunión, crea lazos de amistad y abre canales valiosos de evangelización.

REQUISITOS PREVIOS A LA VISITA A LAS FAMILIAS

EQUIPOS POR SECTORES

El segundo paso de la preparación de la misión territorial permanente es la sectorización de la parroquia. En la segunda cartilla de las asambleas pastorales podemos encontrar un material detallado sobre la importancia y la forma de sectorizar. Este ejercicio es necesario organizar el visiteo en la comunidad. Cada uno de los sectores debe contar con un grupo de servidores misioneros que se hagan responsables de la animación pastoral en los tres momentos: antes de la misión para preparar lo respectivo a las visitas y las actividades pastorales, durante la semana de misión, desarrollando toda la actividad misionera, y después de la semana de misión, continuando con la animación sectorial específicamente en la casa católica.

Seguramente que muchas parroquias ya cuentan con la asamblea pastoral de servidores, pues a ese equipo de trabajo, se le asigna la animación de la misión. Sea esta la ocasión para reforzar la formación pastoral, doctrinal y espiritual de este Equipo.

Entre otras, las funciones de este equipo, en cuanto respecta a la Misión son:

- Revisar y completar la organización de los sectores, grupos o comunidades, con sus respectivos equipos responsables.
- Sensibilizar a todas las personas, instituciones, grupos de la parroquia con miras a la realización de la Misión.
- Ayudar al párroco en la elaboración del programa de la misión en sintonía con el plan de la Arquidiócesis.
- Favorecer un clima de oración por el éxito de la misión.

Organizar los momentos celebrativos que acompañan el proceso de la misión.

- Promover la espiritualidad de comunión, viviéndola al interior del equipo, pero también creando actitudes de “apertura, de diálogo y con disponibilidad para promover la corresponsabilidad y la participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas. Hoy, más que nunca, el testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral” (DA 368).

El equipo Misionero

No debemos esperar que la gente llegue espontáneamente a la Iglesia; hay que salir a buscar a las personas en las calles, en las casas, en las plazas y en todas partes. La pastoral de alejados requiere desinstalarnos y tener creatividad pastoral. Una forma es organizar visitas domiciliarias, casa por casa; para lo cual se requiere enviar laicos, de preferencia en un equipo, para que sean signos del amor de Dios Padre y de la cercanía del buen Pastor. Es el ejemplo de la Virgen María, quien apenas recibió al Verbo de Dios en su seno, lo compartió a Isabel en su casa.

Cada sector tiene su equipo misionero, proponemos que se elija un coordinador y un secretario por cada sector, los cuales tendrán la responsabilidad de animar y coordinar tanto las visitas a los hogares, como la organización pastoral de la casa católica. Serán también contacto directo con el párroco para resolver dificultades y llevar datos referentes a los diferentes sectores y sus características. No sobra decir, que debemos evitar extremos como dejar toda la responsabilidad de la acción sectorial en estas dos personas o ejercer un liderazgo dañino que coarte la responsabilidad de cada misionero.

ESTRATEGIAS PARA LAS VISITAS A LAS FAMILIAS

Visitar a las familias, como estrategia evangelizadora, es arte, y como tal, requiere tener en cuenta una serie de elementos que ayudarán a encontrar las mejores estrategias. Para esta visita, como para las siguientes, recomendamos tener en cuenta las siguientes sugerencias.

- El grupo se presenta con ropa sencilla y decente, llevando signos o elementos que los identifiquen como misioneros (botón, camiseta, Escarapela, gorra, manilla, cruz...).
- El grupo se presenta de manera sencilla y humilde, como misioneros de la paz y la vida, del Evangelio de Jesús, enviados por la Iglesia católica, a través de la parroquia.
- Al ser invitados a entrar, no se quedan en las puertas o arrinconados; por el contrario, desde ese mismo instante, consiguen descongelar corazones, derrumban barreras.

El grupo visitador sabe crear un clima agradable, sincero. Establece relaciones de simpatía, apertura, búsqueda. Hacen que las personas se sientan bien.

Al empezar la visita se debe evitar el formalismo, es decir, no se sienten obligados a desarrollar un esquema riguroso, sino que se permite el diálogo, procurando, ante todo, acoger y valorar todo lo bueno que encuentren en las personas. El grupo ha preparado bien la visita, de tal manera que no se queden apegados a folletos y esquemas de visita, pues esto aparta de la espontaneidad, y da la sensación de enseñanza.

Es posible que la familia aproveche la oportunidad para manifestar algunos motivos de desconfianza, o de resentimiento con la Iglesia; en este caso, escuchan con atención,

con respeto, inspirando confianza. Es importante saber escuchar, pero también tener cuidado para no quedarse en discusiones inútiles.

Los misioneros deben ir en una actitud de escucha, si hay silencios no preocuparse por llenarlos con cualquier comentario, ser humildes y respetar los tiempos de la gente.

No reírse de lo que la gente comenta o plantea. No hablar mal de nadie ni dejar que me hablen mal de ninguna persona, nosotros vamos a recordarles que Dios los ama e invitarlos a participar de la Iglesia.

No tener mal trato entre nosotros ni siquiera jugando, ni por la calle ni en los hogares. No discutir.

Conforme encuentran situaciones, van lanzando semillas de vida y de esperanza, con fe, con gratitud; convirtiéndose así, como dice la palabra, en “mensajeros que anuncian la paz”. Cultivan solidaridad, despiertan energías nuevas, abren caminos.

Cuando se tenga que hablar del Señor Jesucristo, lejos de cualquier fanatismo, quieren ser una presentación viva de Jesús, que se exprese con espontaneidad, y desde la vida. Ellos experimentan y comunican alegría de pertenecer a la Iglesia católica, pero respetan y estiman a las otras iglesias.

Conforme con las situaciones, de acuerdo a lo que escuchan de la familia, todo esto lo aprovechan y transforman la visita en clima de oración.

En un primer acercamiento se deja a la familia una carta de la parroquia en la cual se hace referencia a la misión y al deseo de llegar a todos. En la visita.

Pueden encontrar personas que se alejaron de la Iglesia por algún mal entendido, por algún mal ejemplo o por opiniones diferentes sobre determinados asuntos. Los misioneros reconocen las fallas, cuando están bien documentadas, recuerdan que cualquier institución puede ser frágil, al tiempo que mues-

tran muchos aspectos positivos que hay en la Iglesia. Además, no hay a lo largo de la historia de la humanidad una institución que haya generado multitud de personas entregadas, honestas, consagradas, de mártires luchando por un mundo más justo, tanto como la Iglesia Católica. Afirman también que el proceso de conversión es permanente, es para todos.

Visitan todas las casas, pero dando una especial atención a los enfermos, a las personas necesitadas, a los católicos que, por un motivo u otro, se alejaron o de los cuales la comunidad se alejó. Somos misioneros de la misericordia y llevamos una palabra de amor al anciano rechazado, al discapacitado, a la persona con movilidad reducida. Nos hacemos cercanos a las familias y oramos por sus necesidades.

Las visitas no se repiten, en el sentido de que hay un esquema y unas personas encargadas de cada paso; la visita varía de acuerdo con las situaciones que aparecen.

El horario de las visitas a los hogares depende de la realidad de la parroquia. Muchos misioneros trabajan durante el día; entonces visitan de noche o el fin de semana, sin prisa. Por eso, los misioneros en equipo y de acuerdo a las posibilidades de los sectores, escogen las horas y los días para realizarlo.

Visitan con discreción y humildad, respetan la privacidad de las personas, guardan en su corazón lo que vieron y oyeron. Las visitas son para llevar un mensaje sencillo y esperanzados por lo tanto no se hacen sermones, no imponen normas y leyes; no hacen catequesis demorada, para esto la comunidad ofrece otras oportunidades.

Si la familia visitada vive alejada de la Iglesia, los visitantes podrán compartir el camino de la Iglesia con luces y sombras; darán testimonio de la importancia de la participación en la vida de la comunidad.

Si las personas visitadas afirman haber perdido o no tener fe, los misioneros darán testimonio del propio camino de fe, con humildad y gratitud. Si fueran de otras iglesias o de otros grupos religiosos, podrán compartir juntos de qué

manera ser fieles discípulos de Jesucristo en el mundo de hoy, invitarán a participar de alguna actividad a favor de la vida y de la ciudadanía, procurarán crear lazos de solidaridad para enfrentar los problemas y desafíos.

Es de gran importancia, sobre todo con las personas que pertenecen a otras religiones, manifestarles señales de acogida, de respeto recíproco, de solidaridad frente a los problemas comunes, que es preciso valorar e incentivar. El desafío es aprender a convivir como hermanos y hermanas, seguidores del mismo Jesucristo, respetando diferencias, sumando fuerzas, aclarando dudas, eliminando preconcepciones; denunciando abusos, si es el caso; y procurando evitar siempre discusiones inútiles.

El equipo debe tener claro que muchas veces son muy bien acogidos, por lo tanto, es un signo para agradecerse a Dios, nunca para vanagloriarse. También puede suceder que no sean bien acogidos, pero deben estar bien preparados para que no se desanimen ante las dificultades.

Siempre es conveniente que después de la visita se haga una evaluación de lo ocurrido, tratando de descubrir los signos positivos, y también para reconocer otros aspectos que se pueden mejorar en las siguientes visitas. Esta evaluación debe estar enmarcada por un ambiente de oración para agradecer las lecciones de vida que aprendieron en las visitas; meditan y rezan a partir de esto.

VISITA PREVIA

Cuando hablamos de visita previa nos referimos al contacto que debe empezar a establecerse con las familias. Es posible que sea necesario hacer una, dos, porque a veces están muy prevenidas las familias, porque no se logró en la primera visita el objetivo trazado, pero siempre de acuerdo a las realidades encontradas.

Recordemos también que es necesario visitar a las personas no solamente en las casas; es importante encontrarlas y conversar con ellas en la calle, en el trabajo, en el descanso.

Esta primera visita es muy corta, porque el objetivo princi-

pal es lograr que la familia establezca un día y una hora para recibir a los misioneros.

¿Cómo podemos hacer una visita?

Después de saludar a quien nos recibe, explicarle quiénes somos y por qué vamos a su casa. Insistir en que somos católicos.

Preguntarles si nos permiten pasar y si tienen tiempo para dialogar sobre la propuesta de la Misión. Si dicen que no tienen tiempo, o no quieren recibirnos por ahora, preguntarles qué otro día y a qué hora nos podrían recibir.

Puede servir como esquema de visita el siguiente:

- Saludo amable del grupo visitador.
- Presentación de cada uno de los integrantes del equipo visitador.
- Presentación de la familia, sus nombres.
- El grupo visitador expone el motivo por el cual los están visitando, y dialogan sobre la propuesta, hasta llegar a definir el día y la hora de la visita propiamente dicha.
- Entrega de la carta parroquial donde se envía un saludo del párroco a las familias, donde se expone el objetivo de la Misión y se les envía la oración por la Misión.
- Oración por la Misión.

Además de esto, el equipo visitador debe hacer una evaluación de esta primera visita.

VISITA PROPIAMENTE DICHA

En esta visita, se concentra de manera especial, el mensaje del encuentro con Jesucristo vivo.

Aquí se tienen en cuenta los elementos anteriormente señalados, bástenos aquí proponer algún posible esquema que ayude a la visita:

- Saludo y presentación del equipo (es importante verificar el tiempo con el cual cuenta la familia para la visita).
- Lectura de un texto bíblico específico, Breve lectura orante siempre con un lenguaje muy sencillo y claro,

como compartiendo la experiencia propia del encuentro con Jesucristo, y tratando de propiciar el diálogo con la familia.

- Diálogo sobre los elementos o ideas que suscite la palabra.
- Oración por las realidades de la familia visitada y por la comunidad.
- Oración por la Misión.
- Entrega de detalle.
- Agradecimiento y despedida.

VISITAS PERMANENTES

Hemos dicho que la Misión es la ocasión para dejar de modo permanente algunas maneras o estrategias de evangelización. La visita a las familias tiene que convertirse en un hecho permanente. Entonces sugerimos dos maneras:

- Con personas que visiten a las familias de manera permanente. Ellos forman una red de comunicación. Cada parroquia debe dejar establecida la red que permita la comunicación con todas las familias; y no solamente unas personas encargadas, sino algunos medios para llegar a todos, puede ser una carta parroquial mensual. Así podemos mantener la cercanía y el contacto con las familias.

Ese grupo de personas que visitan periódicamente, cada mes, a las familias de la parroquia, mantienen el contacto, la amistad, hacen de puente, informan de las necesidades de las familias, comunican a las familias lo que se realiza en la parroquia, y llevan los mensajes a las familias. Es bueno que las personas que queden encargadas de este servicio tengan buena voluntad, sean discretas, capaces de establecer buenas relaciones con la gente, disponibles a realizar este servicio con mente honesta y corazón leal.

- Con un instrumento de comunicación, que puede ser una carta parroquial cada mes. Una carta parroquial, que es una hoja de Evangelización muy sencilla en su lenguaje y en su estilo. Es un instrumento de evangelización donde se comunica a las familias el camino

de pastoral que se recorre; donde se invite a participar en las actividades pastorales y comunitarias que la parroquia promueva; donde se den respuestas a interrogantes de la fe que la gente necesita resolver, por tanto, debe ser con lenguaje sencillo y entendible por el pueblo.

ESQUEMA PARA UNA VISITA FAMILIAR

Te proponemos un esquema breve para hacer una visita a una familia. El promedio es de 20 minutos. Recuerda que cada visita depende de las circunstancias, no debemos forzar nada y siempre estar disponibles y atentos.

1. Saludo a todos los presentes en el hogar.
2. Presentación del equipo que hace la misión.
3. Invocación de la bendición de Dios y muy breve oración. “Te damos gracias Dios de infinita misericordia porque nos permites entrar en esta casa, trae la paz a este hogar y que esta visita sea un signo de tu amor, de vida de Iglesia, de fraternidad, permítenos entender tu palabra, que ella nos guíe y la fuerza de tu amor nos permita cada día amarnos más. Amén.
4. Dejemos que la palabra de Dios nos regale su luz y su verdad.

Lectura del evangelio de Lucas: “Yo les digo a los que me escuchan: Amen a vuestros enemigos, hagan bien a los que los odian, bendigan a los que los maldigan, rueguen por los que los difamen. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. A todo el que te pida, dale, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames. Si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Pues también los pecadores aman a los que les aman. Si hacen bien a los que los lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tienen? ¡También los pecadores hacen otro tanto! Si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente. Más bien, amen

a vuestros enemigos; hagan el bien, y presten sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y los perversos. Sean misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso. Palabra del Señor.

Reflexión: El amor que propone Jesús tiene unas características: Llega a todos: a los enemigos, a los que nos odian o nos desean mal, a los que nos injurian, a los que nos maltratan.

No es vengativo. No paga mal por mal, no busca el desquite, responde al mal con el bien. Es gratuito y generoso: porque no espera recompensa. Nosotros que tenemos a Jesús como maestro, tenemos otro modo de mirar las relaciones humanas. Más arriba de lo normal. Hacer el bien a los que nos hacen bien, esto es de toda persona. Pero, hacer el bien a quien nos hace mal, esto es propio del discípulo de Jesús, propio del mismo Dios. El amor generoso, la misericordia del Padre manifestada hacia nosotros en Jesús, nos ha de llevar a ser siempre instrumentos de amor, paz y perdón. Sin esperar nada. Jesús propone la gratuidad en todo: Hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio (v 35). El cristiano ha de ir más allá de lo que la sociedad propone como norma de la convivencia humana, debe de ser generoso y misericordioso. Entonces sigamos el mandato de Jesús, seamos misericordiosos como buenos vecinos, respetando los derechos de los demás, siendo generosos con el que tiene hambre, procurando ser pacientes con los errores de los demás.

5. Los invito para que hagamos un momento de oración por aquellos que sufren tantas dificultades, los que tienen hambre, los habitantes de la calle, los ancianos, los niños, las familias y esta familia que nos ha acogido en este día. Por los vecinos y por la paz de nuestra ciudad y país.

6. Oremos juntos como el Señor nos enseñó...
Padre Nuestro.

7. Confiemos nuestra vida y la vida de esta familia en

las manos de nuestra madre María. Dios te salve María.

8. Gracias Señor por este momento de salvación, bendice y quédate en este hogar y te pedimos tu bendición. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

9. Entrega de un recordatorio a la familia y despedida.

EVALUACIÓN DE LAS VISITAS

Es muy conveniente que, una vez realizada la primera visita a los hogares, se haga un encuentro con los Equipos de servidores, para evaluar la experiencia y para buscar estrategias conjuntas para la nueva visita.

En este encuentro recomendamos los siguientes aspectos:

- Un momento fuerte de oración.
- Evaluación, para lo cual:
 - Se comparten experiencias.
 - Se identifican los grandes logros.
 - Se identifican claramente las principales dificultades.
 - Se diseñan algunas estrategias.

Se refuerza con algún tema de espiritualidad.

JORNADA DE ORACIÓN POR LAS VISITAS A LAS FAMILIAS

La Misión debe estar enmarcada en el ambiente de la oración. Por eso, sugerimos que antes de las visitas, se haga en cada parroquia, alguna vigilia de oración, una hora santa, o una jornada de reflexión y oración, siempre con el Santísimo Sacramento; esto ayuda a que toda la comunidad se entere, se vincule en la oración y se vaya creando todo un clima favorable a las visitas domiciliarias.

En esta jornada de oración sugerimos algunos elementos:

- Oración por la Misión.
- Canto de la Misión.
- Reflexión de la Palabra de Dios, para lo cual nos podemos apoyar en los siguientes textos:
 - El Buen Pastor sale a buscar a las ovejas, sobre todo cuando están perdidas, y su mayor gozo es regresarlas a casa: Ez 34, 11-16; Mt 18, 12-18; Le 15,4-7; Jn 10, 1-18.
 - La compasión de Jesús por la muchedumbre, por las “ovejas que no tienen pastor”, se continúa por la acción de sus discípulos, que hoy somos nosotros: Mt 9, 35; 10, 42.
 - Los apóstoles “no cesaban de enseñar y de anunciar la Buena Nueva de Cristo Jesús cada día en el Templo y por las casas”: Hch 5, 42.
- Oración por los sectores y grupos organizados en la parroquia.
- Oración por los equipos que irán a las familias.
- Oración por las familias que van a ser visitadas.

CEREMONIA DE ENVÍO DE LOS GRUPOS VISITADORES

Es muy conveniente organizar una celebración multitudinaria con la presencia de todos los sectores pastorales, los grupos apostólicos, las pequeñas comunidades que hacen presencia en la parroquia. Esta celebración ayudará a crear un buen clima y a sensibilizar a algunos que se hallen indiferentes.

Por lo tanto, la celebración Eucarística de envío, debe ser muy bien preparada, que facilite la participación de todos. Es muy conveniente que, en el templo, se destaque la ubicación de los equipos visitantes.

Donde las circunstancias lo permitan conviene organizar una procesión inicial, donde se lleven los signos o elementos tradicionales de identificación de los grupos. Esta es otra manera válida de ayudar a la sensibilización. Cuando las comunidades experimentan celebraciones litúrgicas bellamente celebradas, y en las que se dé el respaldo de la parroquia a los equipos visitantes, entonces ellos, con mayor confianza pueden cumplir su misión; igualmente, las familias van a estar más receptivas a las visitas, porque saben que es una actividad organizada y respaldada por la Parroquia.

En esta celebración es conveniente resaltar los siguientes aspectos:

- Signos de identificación de los sectores.
- Procesión, si es factible, para destacar que somos un pueblo peregrino, que avanza hacia la salvación.
- Participación en los diversos momentos de la celebración de personas que identifiquen sectores importantes de la comunidad.
- Destacar dentro de la celebración, a los grupos encargados de las visitas a las familias.
- En un momento especial, entregar el kit misionero a los equipos encargados de las visitas.
- Entrega del carné, o del elemento de identificación que la diócesis o la parroquia haya escogido.
- Oración de envío.

BENDICIÓN DE UNA CASA

Es común que en la misión se proponga o se pida la bendición de una casa. Puede ocurrir que no haya un sacerdote o diácono disponible para la bendición: a veces son muchas las bendiciones o se acumulan en unos pocos días. Pero la bendición puede ser realizada por alguno de los misioneros laicos, siguiendo un esquema como el que se presenta. Habrá que preparar bien la celebración, dando más o menos explicaciones de la situación según cada caso. Como no es una práctica habitual para los misioneros conviene seguir de cerca el guion, al menos hasta que se tenga cierta práctica. Antes de la bendición habrá un momento de diálogo.

También se aprovechará para preparar la celebración, armando una mesita con lo necesario: la Biblia, , alguna imagen religiosa, una vela y agua bendita.

FORMULA PARA BENDICIÓN IMPARTIDA POR UN LAICO
(haciendo la señal de la cruz) Nos ponemos en la presencia del Señor, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

TODOS: Amén.

MINISTRO: Que Jesús nos conceda por su Espíritu, la gracia de compartir junto a Él la bendición de esta casa.

TODOS: Amén.

MINISTRO: (Dispone a los presentes para la celebración con estas palabras u otras semejantes) Queridos hermanos, dirigamos nuestra oración a Jesús, que quiso nacer de la Virgen María y habitó entre nosotros, para que entre en esta casa y la bendiga con su presencia. Cristo, el Señor, está aquí, en medio de nosotros, fomente su caridad fraterna, participe en sus alegrías y los consuele en las tristezas. (Luego, alguno de los presentes, lee el texto escogido):

MINISTRO: Escuchemos ahora las palabras del Evangelio según San Lucas (Lc 19,1-9): (Leerlo de la Biblia)

En aquel tiempo, Jesús fue a la ciudad de Jericó y caminaba por las calles. Había allí un hombre llamado Zaqueo, que era el jefe de los publicanos y hombre muy rico. Sentía mucha

curiosidad por ver a Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de baja estatura. Una guía para las visitas misioneras 17 Se adelantó corriendo y se subió a un árbol para verle, pues iba a pasar por allí. Cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: “Zaqueo, baja pronto porque conviene que hoy me quede yo en tu casa”. Se apresuró a bajar y lo recibió con alegría. Al verlo, todos murmuraban diciendo: “Ha ido a hospedarse a la casa de un hombre pecador”. Zaqueo, puesto en pie dijo al Señor: “Daré la mitad de mis bienes a los pobres, y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruple”. Jesús le dijo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham”.

ORACIONES DE PETICIÓN

(Es muy conveniente pedir a los dueños de casa, que agreguen sus intenciones personales al final).

MINISTRO: Con ánimo agradecido y gozoso invoquemos al Hijo de Dios, Señor del Cielo y de la tierra, que hecho hombre, habitó entre nosotros, y digamos: **“Quédate con nosotros, Señor”**.

- Señor Jesucristo, que con María y José santificaste la vida doméstica, ven a vivir con nosotros en esta casa para que te reconozcamos como huésped y te honremos como cabeza. Oremos..
- Tú, por quien esta casa cobra sentido, y se va levantando hasta formar un templo consagrado, haz que los habitantes de esta casa se vayan integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu. Oremos...
- Tú, que enseñaste a tus fieles a edificar su casa sobre piedra firme, haz que la vida de esta familia se apoye firmemente en tu Palabra y, evitando toda división, te sirva con generosidad y de todo corazón. Oremos...
- Tú, que careciendo de casa propia, aceptaste con el gozo de la pobreza la hospitalidad de los amigos, haz que todos los que buscan vivienda encuentren, con nuestra ayuda, una casa digna de este nombre. Oremos...

ORACIÓN DE BENDICIÓN MINISTRO

Asiste Señor a estos servidores tuyos, que al ofrecerte hoy su vivienda, imploran humildemente tu bendición, para que, mientras vivan en ella, sientan tu presencia protectora; cuan-

do salgan, gocen de tu compañía; cuando regresen, experimenten la alegría de tenerte como huésped, hasta que lleguen felizmente a la estancia preparada para ellos en la casa de tu Padre.

TODOS: Amén

MINISTRO (mientras rocía las habitaciones de la casa con el agua bendita): Bendice Señor esta casa y a los que en ella habitan, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

TODOS: Amén.

ORACIÓN FINAL: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa”. Dios ha venido hoy a nuestra casa, y quiere quedarse. Vamos a dar gracias a Dios por ser una familia cristiana. Tomados de la mano rezamos el Padrenuestro.

TODOS: Padre nuestro...

Y vamos a saludar también a nuestra Madre, la Virgen María, la Madre que Jesucristo nos regaló, para que ella también habite en nuestra casa y los proteja bajo su manto.

TODOS: Dios te salve, María...

MINISTRO: Te pedimos Señor, que esta familia viva siempre unida en la fe y en el amor, cumpliendo tus mandamientos y sirviendo a los hermanos. Y te pedimos que derrames sobre nosotros tu bendición en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (se hace la señal de la Cruz).

TODOS: Amén.



ARQUIDIÓCESIS
DE CALI



MISIÓN PERMANENTE

PASOS PARA UNA LECTIO DIVINA

Las sugerencias que siguen, están presentadas para una lectio personal. Pero valen también para la lectio comunitaria, si se van dando espacios para compartir lo que cada uno va descubriendo.

Antes de comenzar...

Le pido a Dios que en este momento de oración que voy a vivir me ayude a aprovecharlo al máximo, a escucharlo a Él, a vivirlo intensamente. Busco el texto que voy a leer. Puedo buscar el texto del evangelio que corresponde al día, o tal vez voy leyendo día a día un trocito de un mismo Libro de la Biblia, o bien puedo elegir un texto cualquiera.

Lectura: ¿Qué dice?

Leo atentamente el texto. Intento reconstruirlo en mi mente, ¿Qué dice? ¿Era una historia o una parábola? identifico los personajes, qué hacen y dicen cada uno. Intento descubrir por qué hacen y dicen lo que cuenta el texto. Si se trataba de consejos o anuncios, qué significan. Intento entender bien lo que dice. Meditación:

¿Qué me dice?

Busco descubrir qué quiere decirme Dios con ese texto. Un consejo, un anuncio, me pongo en el lugar de aquellos a quienes va dirigido. Intento descubrir por qué me dice eso Dios, a qué situaciones concretas de mi vida hace referencia. Elijo alguna frase que me haya llamado especialmente la atención y me detengo en ella. Siempre tengo en cuenta para entender mejor el mensaje de la lectura, mi situación personal y mi ser misionero. Trato de no ser yo quien saca conclusiones, quien razona, sino que dejo que sea Él quien hable.

Oración: ¿Qué le digo a Dios?

Hablo con Dios. Le digo con sencillez lo que me nazca a partir del texto leído y meditado. Van brotando distintas reacciones: dolor, pena, deseo de cambiar, alegría, paz, gozo, etc.

Todo eso que siento se lo digo a Dios. Puedo pedirle perdón, fuerza, coraje, ayuda para enfrentar alguna situación de mi vida sobre la que me hizo reflexionar el texto. Puedo agradecerle, alabarlo por lo que descubro que El me da. Como misio-nero, en mi oración pido por las personas que he contactado, por los que no conocen a Cristo.

Contemplación: Estar con Dios...

Dejo que mi corazón se aquiete, acallo mis palabras y simplemente me permito “estar” con Dios. En el silencio siento la paz de estar con Dios, siento que lo amo, que tengo confianza en El. Me encuentro con Dios afectivamente y simplemente disfruto ese momento. Hago carne las palabras de san Pablo: Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí. ¡Misión cumplida! Ahora... sólo me queda poner en práctica lo que he descubierto en este diálogo con Dios a través de su Palabra, para que la semilla no quede entre espinas, ni entre piedras, ni al costado del camino, sino que dé mucho fruto...



ARQUIDIÓCESIS
DE CALI



MISIÓN PERMANENTE



Somos
Fuerza de su
AMOR

TEXTOS BÍBLICOS PARA ORAR EN DIFERENTES SITUACIONES

“SI EL SEÑOR NO CONSTRUYE LA CASA”

Salmo 126

La vida del creyente está siempre iluminada por la Palabra. Queremos que en la misión territorial sea también instrumento vivo para el anuncio de Jesucristo. A continuación, te ofrecemos algunos textos bíblicos y oraciones para esas diversas situaciones que puedes encontrar en las salidas misioneras en tu territorio. Deja que la Palabra ilumine no sólo tu vida personal y comunitaria sino también esos encuentros que se irán generando.

ORAR CON OTRAS IGLESIAS CRISTIANAS

Lecturas posibles: 1Tes. 3, 12-13 (Crecer en el amor mutuo). Jn 17, 15-23 (Oración por la unidad del nuevo Pueblo Santo). Hech. 4, 32-37 (Todas las cosas eran de todos). Rm 15, 5-7 “El Dios de la paciencia y el consuelo les conceda tener los unos para con los otros los sentimientos de Cristo Jesús, de modo que, con un solo corazón y una sola voz, glorifiquen a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, acójense unos a otros, como Cristo los acogió para gloria de Dios.” Oración: Señor Jesús, Que suplicaste al Padre que fuéramos uno, como tú y el Padre son uno, te pedimos con un solo corazón, que nos des la gracia de conocerte, amarte y servirte, cada día con mayor fe y dedicación. Que cada uno de nosotros, en el lugar donde nos has puesto, podamos ser testigos tuyos. Que por nuestra palabra y nuestra vida proclamemos que Tú has resucitado para salvación del mundo. Y que el Espíritu Santo nos haga crecer en el amor fraterno y en la unidad que tanto quieres para tus discípulos. Amén.

ORAR CON QUIENES HAN TENIDO MALAS EXPERIENCIAS CON PERSONAS DE LA IGLESIA

Lectura: Mt. 18, 15-17 “Si tu hermano peca, ve y corrígelo en privado. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, busca una o dos personas más, para que el asunto se decida por la declaración de dos o tres testigos. Si se niega a hacerles caso, dilo a la comunidad. Y si tampoco quiere escuchar a la comunidad, considéralo como pagano o

publicano” Oración: Señor Jesús, que permites que la cizaña crezca junto con el trigo, mira el dolor de nuestro hermano. Concédele la paz para perdonar, la sabiduría para entender, la fuerza para volver a la casa de los hijos. Dale a él(ella) y a nosotros, Señor, que encontremos en Ti la fuente de nuestra fe y de nuestro amor. Que podamos ser, a pesar de nuestra fragilidad, testimonios coherentes de tu evangelio. Te pedimos, Señor, que lo(la) bendigas a él (ella), su familia y su casa. Y llegue el día en que se reintegre con alegría a la comunión de tu Iglesia. Así sea.

ORAR CON PERSONAS NO CREYENTES O CON OTRAS CREENCIAS

Puedes invitarles a compartir –o a escuchar, según el caso– la oración de San Francisco: Oración: ¡Señor, haz de nosotros un instrumento de tu paz! Que allí donde haya odio, pongamos amor; donde haya ofensa, pongamos perdón; donde haya discordia, pongamos unión; donde haya error, pongamos verdad; donde haya duda, pongamos fe; donde haya desesperación, pongamos esperanza; donde haya tinieblas, pongamos luz; donde haya tristeza, pongamos alegría. ¡Oh, Maestro!, que no busquemos tanto ser consolados como consolar; ser comprendidos, como comprender; ser amados, como amar. Porque dando es como se recibe; olvidando, como se encuentra; perdonando, como se es perdonado; muriendo, como se resucita a la vida eterna. Amén. ¡Oh, Maestro!, que no busquemos tanto ser consolados como consolar; ser comprendidos, como comprender; ser amados, como amar. Porque dando es como se recibe; olvidando, como se encuentra; perdonando, como se es perdonado; muriendo, como se resucita a la vida eterna. Amén.

ORAR CON NUESTROS HERMANOS EN LA FE

Lecturas posibles: Jn 8, 12 (Jesús luz del mundo). Lc 18, 18-23 (El joven rico). Lc 10, 38-42 (Visita a los amigos de Betania) Mc 8, 27-30 Jesús emprendió el viaje con sus discípulos hacia los pueblos de Cesárea de Filipo. Por el camino preguntó a los discípulos: — ¿Quién dicen los hombres que soy yo? Le respondieron: — Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que uno de los profetas. Él les preguntó a ellos: — Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo? Respondió Pedro: — Tú eres el Mesías. Entonces les ordenó que a nadie hablasen de ello.

Oración: Señor, nosotros creemos firmemente que Tú te acercas y visitas a estos hermanos que tanto te quieren. Te pedimos que bendigas a cada uno, sabemos que los tienes en tu corazón de Padre. Tú los conoces con sus propios nombres (aquí nombrarlos a todos) y los amas con tu infinito amor. Aumenta en ellos la fe, animalos con la Esperanza Cristiana y fortalécelos en el Amor. Concédeles Señor, lo que necesitan. Te lo pedimos, por nuestro Señor Jesucristo, que resucitado vive y reina para siempre. Amén.

ORAR EN LA AFLICCIÓN O EN LA DESGRACIA

Lecturas posibles: Jn 6, 67 (Tú tienes palabras de vida eterna). Jn 11, 38-44 (La resurrección de Lázaro). Mc 8, 27-30 (Profesión de fe de Pedro). Lc 22, 39-46 “En seguida Jesús salió y fue como de costumbre al monte de los Olivos, seguido de sus discípulos. Cuando llegaron, les dijo: “Oren, para no caer en la tentación”. Después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba: “Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo reconfortaba. En medio de la angustia, él oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo. Después de orar se levantó, fue hacia donde estaban sus discípulos y los encontró adormecidos por la tristeza. Jesús les dijo: “¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren para no caer en la tentación” Oración (Salmo 31, 2-6) “Yo me refugio en ti, Señor ¡que nunca me vea defraudado! Librame, por tu justicia; inclina tu oído hacia mí y ven pronto a socorrerme. Sé para mí una roca protectora, un baluarte donde me encuentre a salvo, porque tú eres mi Roca y mi baluarte por tu Nombre, guíame y condúceme. Sácame de la red que me han tendido porque tú eres mi refugio. Yo pongo mi vida en tus manos: tú me rescatarás, Señor, Dios fiel.”

ORAR CON QUIENES SE SIENTEN SOLOS

Lecturas posibles: Lc 19, 1-10 (Jesús visita a Zaqueo). Lc 10, 21-24 (El evangelio revelado a los sencillos). Jn 5, 1-18 “Había allí un hombre que estaba enfermo desde hacía treinta y ocho años. Al verlo tendido, y sabiendo que hacía tanto tiempo que estaba así, Jesús le preguntó: “¿Quieres curarte?” Él respon-

dió: “Señor, no tengo a nadie que me sumerja en la piscina cuando el agua comienza a agitarse; mientras yo voy, otro desciende antes”. Jesús le dijo: “Levántate, toma tu camilla y camina”. En seguida el hombre se curó, tomó su camilla y empezó a caminar”. Oración: EL SEÑOR ES MI PASTOR, NADA ME FALTA. Señor, en ti confiamos y te decimos de corazón: “Tú eres nuestro pastor, nada nos va a faltar, Tú estás con nosotros siempre”. Podrán fallar nuestros amigos o parientes..., pero nunca vas a faltar TU. La soledad parece como una quebrada oscura, como un camino sin luz, pero sabemos que si TU eres nuestro PASTOR podemos pasar por todos estos senderos sin miedo, nuestro pie no tropezará ni caerá, porque TU nos cuidas. Señor, que podamos repetir como el salmista: “AUNQUE CAMINE POR QUEBRADAS OSCURAS, NADA TEMO, PORQUE TU VAS CONMIGO”. Amén

ORACIÓN POR LOS NIÑOS

Lectura: Mc 10, 13-16 “Le trajeron entonces a unos niños para que los tocara, pero los discípulos los reprendieron. Al ver esto, Jesús se enojó y les dijo: “Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. Les aseguro que el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él”. Después los abrazó y los bendijo, imponiéndoles las manos.” Oración: Señor Jesús, Tú que dijiste: “Dejen que los niños vengan a mí... que de ellos es el Reino de los Cielos”. Te damos gracias por la alegría de estos niños, por su salud y vitalidad. Te pedimos que los guardes siempre en tu amor. Protégelos. Concede sabiduría a sus padres para que sepan cuidarlos y guiarlos en el conocimiento y amor por Ti. Que les ayuden a crecer como personas y puedan ser la alegría de su hogar. Amén.

ORACIÓN PARA AGRADECER LA ACOGIDA

Lectura: Fil. 1, 2-6 “Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. Acción de gracias y súplica. Yo doy gracias a Dios cada vez que los recuerdo. Siempre y en todas mis oraciones pido con alegría por todos ustedes, pensando en la colaboración que prestaron a la difusión del Evangelio, desde el comienzo hasta ahora. Estoy firmemente convencido de que aquel que comenzó en ustedes la buena obra la irá completando hasta

el Día de Cristo Jesús”. Oración: Te agradecemos, Señor, la acogida que nos han brindado hoy en este lugar. Te pedimos que siempre los alientes en su camino y descubran en Ti al Señor de la Vida y el Amor. Que quede en ellos tu paz. Amén.

ORAR CON ALGUNAS ORGANIZACIONES SOCIALES DEL SECTOR

Lectura: 1 Cor 12, 4-11 “Ciertamente, hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor. Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos. En cada uno, el Espíritu se manifiesta para el bien común. El Espíritu da a uno la sabiduría para hablar; a otro, la ciencia para enseñar, según el mismo Espíritu; a otro, la fe, también en el mismo Espíritu. A este se le da el don de curar, siempre en ese único Espíritu; a aquel, el don de hacer milagros; a uno, el don de profecía; a otro, el don de juzgar sobre el valor de los dones del Espíritu; a este, el don de lenguas; a aquel, el don de interpretarlas. Pero en todo esto, es el mismo y único Espíritu el que actúa, distribuyendo sus dones a cada uno en particular como él quiere”. Oración: Señor, nuestro Dios, este grupo de personas ha abierto su corazón para prestar un servicio. Entregan sus capacidades y su tiempo en esta tarea. Esto es lo que Tú esperas de todos nosotros: que seamos capaces de amar a los demás con hechos concretos. Sabemos, Señor, que te alegras de este servicio. Te pedimos, que les des fuerza y perseverancia en lo que hacen; que encuentren comprensión y apoyo en su tarea; y que logren hacer mejor la vida de los que sirven. Así están haciendo un mundo más humano. Bendícelos a ellos, a sus familias, y a las personas para quienes trabajan. Te lo pedimos a Ti, que eres nuestro Dios, y que nos encargaste la tarea de construir un mundo bueno para todos. Amén

NECESITADOS DE LA PROTECCIÓN DE DIOS

Lectura: Salmo 27, 1-6 Salmo 91, 1-5. “Tú que vives al amparo del Altísimo y resides a la sombra del Todopoderoso, di al Señor: “Mi refugio y mi baluarte, mi Dios, en quien confío”. Él te librará de la red del cazador y de la peste pernicioso; te cubrirá con sus plumas, y hallarás un refugio bajo sus alas. No temerás los terrores de la noche, ni la flecha que vuela de

día” Oración: Señor Jesús, fuente de vida buena, que cuidas nuestros pasos diariamente, a ti nos confiamos cada amanecer y cada anochecer porque sabemos que guardas nuestra vida con amor. Ayúdanos a ser personas plenas y fraternales y líbranos del mal. Sé Tú quien nos guíe por el camino de la amistad contigo y de la paz interior, porque sabemos que todo para ti es posible. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

CUANDO LA FE ES DÉBIL

Lectura: Lc 17, 5-6 “Los Apóstoles dijeron al Señor: “Aumentanos la fe”. El respondió: “Si ustedes tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, y dijeran a esa morera que está ahí: “Arráncate de raíz y plántate en el mar”, ella les obedecería” Oración: Señor, nosotros tenemos fe, pero, como los apóstoles, reconocemos que nuestra fe es débil y por eso hacemos nuestra la súplica: ¡Creo, ¡Señor, pero aumenta mi fe! Esa fe verdadera que inspira toda acción, la fe que hace desaparecer toda imposibilidad, que hace que las palabras de inquietud, de peligro, de temor no tengan ya sentido; la fe que hace caminar por la vida con serenidad, con paz, con alegría profunda, como un niño cogido de la mano de su madre. ¡Dios nuestro, danos esa fe! Haz que creamos y amemos. Te lo pedimos por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

ORAR CUANDO NECESITAMOS PAZ

Lectura: Fil 4, 5-7 No se angustien por nada, y en cualquier circunstancia, recurran a la oración y a la súplica, acompañadas de acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios. Entonces la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tomará bajo su cuidado los corazones y los pensamientos de ustedes en Cristo Jesús. Oración: Tú, Señor, que eres el insondable abismo de la paz, el inefable mar del amor, la fuente de toda bendición, concédenos la paz, paz dentro de nosotros, paz en nuestras familias, paz en cada día de nuestra vida. Danos Señor la Paz del pobre que ya ha vencido el miedo. Aquella Paz del libre que se entrega a la vida. La Paz que se comparte en igualdad fraterna. Permite, Señor que tu paz reine en nosotros, oh, Rey de la Calma, Rey de la Paz. Amén.

ORAR PARA AGRADECER LA MISERICORDIA DE DIOS

Lecturas posibles: Lc. 15 (Parábolas de la misericordia). Lc. 7, 36-49 (La pecadora perdonada). Lc 12, 28-34 “Fíjense en los lirios: no hilan ni tejen; sin embargo, les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos. Si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana es echada al fuego, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe! Tampoco tienen que preocuparse por lo que van a comer o beber; no se inquieten, porque son los paganos de este mundo los que van detrás de esas cosas. El Padre sabe que ustedes las necesitan. Busquen más bien su Reino, y lo demás se les dará por añadidura”. Oración: Señor Jesús, Tú dijiste: “No son los sanos los que tienen necesidad de médico, sino los enfermos”. Ten compasión de nosotros. Mira con misericordia a quienes sufren penas y viven en dificultades que entristecen la vida. Haz brillar sobre ellos la paz, que sólo Tú sabes dar. Te lo pedimos, a Ti que vives y reinas en unidad con el Padre y el Espíritu Santo. Amén.

TEXTOS BÍBLICOS PARA LOS ENFERMOS

Esperanza: Rom 8, 18-27 Resurrección: 2Ti 2, 8 - 13; 1Tes 4, 13 -18 Fortaleza: 2 Cor. 4, 3-9; 2 Cor. 18, 8 Bienaventuranzas: Mt. 5, 1-12 Estén preparados y vigilando: Mt 25, 1-13. SALMOS El Señor es mi Pastor... Sal 23 Te alabaré porque me has librado... Sal 30 Confesión del pecador arrepentido... Sal 51 Sólo en Dios hay esperanza y descanso... Sal 62 Oración del enfermo ante la muerte.

ORACIÓN PARA UNA VISITA A UN ENFERMO

1. Saludo 2. Oración inicial 3. Lectura bíblica (a elección) 4. Comentario a la lectura (se trata de poner el sufrimiento del enfermo en relación con el trato que tuvo Jesús con los enfermos y también con su propio sufrimiento y el sufrimiento del mundo). 5. Padre Nuestro 6. Señal de la cruz: hacerla lentamente y que el enfermo o alguien de la familia la haga sobre el cuerpo como pidiendo la protección y la ayuda del Señor Crucificado, del Padre Misericordioso y del Espíritu Consolador.

ALGUNOS TEMAS DE NUESTRA FE

Un misionero debe, principalmente, poder compartir al Cristo Vivo que todos tenemos dentro. Para realizar esta labor que Él mismo nos ha encomendado, debemos tratar por todos los medios de cumplir con 3 premisas básicas, pero fundamentales, de todo cristiano: conocer su fe, vivir su fe y darla a conocer al prójimo. Es RESPONSABILIDAD de todo DISCIPULO MISIONERO conocer lo que está haciendo y vivirlo día a día plenamente para llegar a ser “el buen olor de Cristo” (2 Cor. 2, 15). En estas páginas ofrecemos algunos elementos que nos pueden ayudar a entender mejor afirmaciones que hacemos en relación a la vida cristiana. Es importante que no nos quedemos en estas sencillas referencias, sino que siempre busquemos profundizar nuestra fe, frente a cualquier duda que tengamos o puedan aparecernos en el proceso de la Misión.

¿QUÉ ES NUESTRA FE?

(Para profundizar, leer “Catecismo de la Iglesia Católica” N° 26-27) La fe es la respuesta del hombre a Dios. Dios se ha ido revelando paulatinamente a través de los profetas y de la experiencia del pueblo de Israel. En este proceso, Jesús aparece como una luz extraordinaria que con su vida y su enseñanza nos permite descubrir el más profundo y verdadero rostro de Dios. Sus discípulos reconocen en Él “la revelación de Dios”. Más aun: descubren con sorpresa que Él es “Dios encarnado”, hecho hombre con unas características que rompen nuestros esquemas sobre cómo es Dios y a qué está llamado el ser humano. Entonces, para nosotros cristianos tener fe es reconocer a Dios en la persona de Jesús, aceptándolo como el camino, la verdad y la vida. Acogiendo su mensaje, y comprometiéndonos con su misión de construir el “Reino de Dios” con Él.

¿POR QUÉ TRANSMITIMOS LA FE?

Transmitimos la fe porque Jesús nos encarga: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos» (Mt 28, 19). Y porque todo cristiano auténtico, al valorar y alegrarse de lo que ha descubierto, desea que Jesucristo llegue también a iluminar a los demás. La Madre Teresa empleaba una buena compa-

ración: «A menudo puedes ver cables que cruzan las calles. Antes de que la corriente fluya por ellos no hay luz. El cable somos tú y yo. ¡La corriente es Dios! Tenemos el poder de dejar pasar la corriente a través de nosotros y de este modo generar la luz del mundo -JESÚS- o de negarnos a ser utilizados y de este modo permitir que se extienda la oscuridad» La Misión es la esencia de la iglesia y el encargo de Jesús a todos los cristianos de anunciar el evangelio con palabras y obras, de modo que todos los hombres vivan en fraternidad y puedan llegar a ser, también, discípulos misioneros de Cristo.

¿QUÉ QUIERE DECIR QUE DIOS ES AMOR? (218 - 221)

Si Dios es amor no hay nada creado que no sea sostenido y abrazado por una benevolencia infinita. Dios no sólo explica que Él es amor, sino que lo demuestra: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15, 13). «Porque eres precioso ante mí, de gran precio y yo te amo. Por eso entrego regiones a cambio de ti, pueblos a cambio de tu vida. No temas, porque yo estoy contigo» (Is 43, 4-5a), y añade: «¿puede una madre olvidar al niño que amamanta, no tener compasión del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré. Mira, te llevo tatuado en mis palmas» (Is 49, 15-16a). Que este lenguaje sobre el amor divino no son palabras vanas lo demuestra Jesús en la cruz, donde entrega su vida por sus amigos. SI DIOS LO SABE TODO,

¿POR QUÉ NO IMPIDE ENTONCES EL MAL? (324)

El mal en el mundo es un misterio oscuro y doloroso. El mismo Crucificado preguntó a su Padre: «Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27, 46). Hay muchas cosas incomprensibles. Pero tenemos una certeza: Dios es totalmente bueno. Nunca puede ser el causante de algo malo. No sabemos, ni podemos explicarlo totalmente, por qué Dios permitió tanto dolor y muerte. Tampoco Jesús vino a explicarlo. Pero sí vino a asumir ese dolor y acompañarlo. Y vino a darnos una bendita esperanza: la Muerte y la Resurrección de Youcat 11. Youcat . Youcat 51. Jesucristo nos muestran que el mal no tuvo la primera palabra y no tiene tampoco la última. Tenemos certeza en la fe de que finalmente veremos que todo lo que pasa tiene un sentido. Ya Isaías lo decía: “Y destruirá para siempre a la Muerte. El Señor Yavé enjugará las lágrimas

de todos los rostros; devolverá la honra a su pueblo, y a toda la tierra, pues así lo ha dicho Yavé.” (Isaías 25, 8)

¿POR QUÉ SE LLAMA «EVANGELIO», ES DECIR, «BUENA NUEVA» LOS RELATOS SOBRE JESÚS? (422 - 429)

Los relatos acerca de la vida, muerte y resurrección de Jesús son la mejor noticia del mundo. Testimonian que el judío Jesús de Nazaret, nacido en Belén, es «el Hijo de Dios vivo» (Mt 16, 16) hecho hombre. Fue enviado por el Padre para que «todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tim 2, 4). Él nos enseñó con su Palabra y nos mostró con su vida cómo vivir como verdaderos seres humanos. El que de verdad cree que todos somos hijos de Dios y, por eso, vive y promueve la fraternidad entre todos, está construyendo una humanidad diferente. Y, lo sepa o no, está construyendo el Reino de Dios en esta tierra. Hasta que Jesús mismo venga a buscarnos para llevarnos a la Vida definitiva. **¿CUÁL ES LA MISIÓN DE LA IGLESIA?**²⁹ (763 - 769) La misión de la Iglesia es hacer brotar y crecer en todos los pueblos el reino de Dios, que ha comenzado ya con Jesús. La Iglesia sirve a este reino de Dios. Ella tiene que continuar lo que Cristo ha comenzado. Debe actuar como lo haría Jesús, realizar los signos de Jesús, transmitir las palabras de Jesús. “Como el Padre me envió a mí, yo los envío a ustedes” (Jn 20, 21b)

¿CÓMO SABEMOS QUE DIOS ES MISERICORDIOSO? (1846 - 1848)

Lamentablemente, hubo épocas en que muchos sintieron a Dios sobretodo como quien vigila al hombre permanentemente y lo castiga severamente por sus pecados. Dios era temible. Había que tener mucho cuidado con Él. Eran épocas que no leían suficientemente las Sagradas Escrituras y no tuvieron suficiente conciencia de que Jesús nos enseñó y mostró que Dios es un Padre misericordioso que nos acompaña para enfrentar las durezas de la vida y nos acoge con amor cuando nos acercamos a Él. Por supuesto que no quiere que dañemos a nadie. Pero siempre está ahí para animarnos a convertirnos, a acercarnos a Él y acogernos. En muchos pasajes de la Sagrada Escritura Dios se muestra como el misericordioso, especialmente en la parábola del hijo pródigo (Lc 15), en la que el padre sale al encuentro del hijo perdido y lo acoge sin

condiciones, para celebrar con él una fiesta del reencuentro y de la reconciliación. Youcat 71. Youcat 123. Youcat 314.

LOS SACRAMENTOS (1210 - 1658)

Son signos sensibles y eficaces de la Gracia de Dios, es decir, gestos realizados en la Iglesia, a través de los cuales Jesús mismo nos da su Vida. Todos los sacramentos son un encuentro con Cristo, que es, Él mismo, el sacramento original. Se dividen en : Sacramentos de Iniciación

1. El Bautismo Es el primero de los sacramentos de la Iglesia cristiana. Borra el pecado original y convierte a quien lo recibe en miembro de Cristo y de la Iglesia. Por medio de este Sacramento nacemos de nuevo como Hijos de Dios.
2. La Eucaristía Es el sacramento instituido por Jesucristo en la Última Cena, por el que el pan y el vino se transforman en su carne y en su sangre. Sacramento del sacrificio de Cristo. La Eucaristía es “fuente y cima de toda la vida cristiana”, cuando comemos el pan Partido, nos unimos a Jesús.
3. La Confirmación Es el sacramento por el que recibimos los dones del Espíritu Santo. Este nos ilumina y nos da fortaleza para cumplir nuestras responsabilidades como cristianos. Sacramentos de Sanación
4. La Reconciliación Es el sacramento por el cual se nos perdonan los pecados, cometidos después del bautismo. Dios es misericordioso y no desea nada más ardientemente que el que nosotros nos acojamos a su misericordia.
5. La Unción de los enfermos Este sacramento -que se da a los enfermos o a las personas que ya están listas para partir al encuentro de Dios- alivia y fortalece el alma de los cristianos, e incluso también sus cuerpos. Sacramentos al Servicio de la comunidad y de la misión.
6. El Matrimonio Es el sacramento cristiano que regala la bendición de Dios sobre la unión de un hombre y una mujer. Les concede la gracia para vivir como esposos cristianos y educar a sus hijos en la fe.
7. El Orden Sacerdotal Consagra a los Ministros para el servicio de la Iglesia y les concede las gracias necesarias para el buen cumplimiento de su ministerio. Youcat 193.

¿QUÉ ES EL DOMINGO? (1166 - 1167) El domingo, día de la Resurrección de Cristo, llamado también “día del Señor”, porque es en este día cuando el Señor subió victorioso junto al Padre. Es para los cristianos el “primer día de la semana”, memorial del primer día de la creación, y el “octavo día” en que Cristo, tras su “reposo” del gran Sabbat, inaugura el Día “que hace el Señor”, el “día que no conoce ocaso. El “banquete del Señor” (la eucaristía), es su centro, porque es aquí donde toda la comunidad de los fieles encuentra al Señor resucitado que nos invita a su banquete... Para los cristianos vino a ser el primero de todos los días, la primera de todas las fiestas, el día del Señor.

¿POR QUÉ CELEBRAR EL DOMINGO? (1389 - 1417) Quien busca verdaderamente la amistad de Jesús, responde, tan a menudo como le es posible, a la invitación personal de Jesús a este banquete. Nadie puede mantener una relación viva con Cristo si no acude allí donde él nos espera. Por ello es para los cristianos el “corazón del domingo” y la cita más importante de la semana.

¿POR QUÉ EL SACERDOTE PERDONA LOS PECADOS? (1443 - 1444)

Jesús mismo perdonó los pecados a muchas personas. Veía en ello el gran signo de la llegada del reino de Dios. El poder del Espíritu Santo, en el que Jesús perdonaba los pecados, lo transmitió a sus Apóstoles. Cuando nos dirigimos a un sacerdote y nos confesamos, nos arrojamus a los brazos abiertos de nuestro Padre, confiados en su misericordia que nos reconcilia continuamente con Él a través del sacramento³³. “A quienes les perdones los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos” (Jn 20, 23). Youcat 219. Youcat 227.

¿CUÁL ES EL ROL DEL ESPÍRITU SANTO EN LA MISIÓN? (689 - 690)

El Espíritu Santo protagonista de la misión. Nada puede expresar con mayor precisión la acción del Espíritu Santo en la misión de la Iglesia que considerarle como su principal protagonista. Precede, acompaña y fecunda la labor del discípulo misionero. Por tanto, es necesario abrirnos a su acción y dejar-

nos conducir por Él. Es en Pentecostés donde se manifiesta el protagonismo del Espíritu en todo su esplendor: la Iglesia que allí nace por su acción, es esencialmente misionera. El Espíritu hace misionera a la Iglesia en virtud de los dones y carismas que regala a los creyentes. La vida cristiana es “gozo en el Espíritu” (Ga 5, 22) y, por ello, es fuerza que comunica e invita a todos a participar de la misma alegría. La “fuerza exuberante del Espíritu” (1 Ts 1, 5) es la que impulsa a la Iglesia en su misión (Hch 10, 44). El Espíritu que aletea sobre todo lo creado como desde el día primordial, actúa en el seno de la historia y en el corazón de cada persona, el anuncio del Evangelio no se produce, por tanto, sobre el vacío, sino bajo el aliento del Espíritu del Resucitado que inunda la realidad toda. La llamada que la Iglesia oye desde fuera de sí misma, desde el mundo sufriente y dolorido, desde los otros que viven en tradiciones religiosas diversas, está movida por el Espíritu, que es el que, a la vez, la empuja a salir de sus muros y a encontrarlo también en lo diverso, en lo diferente, en lo inesperado.

LA EUCARISTÍA (1348 - 1355)

La Eucaristía es la celebración del Misterio pascual de Jesucristo, misterio por el cual el Señor nos concedió la Salvación. La celebración de la Eucaristía hace presente de manera sacramental el mismo sacrificio de la Cruz. “Nuestro Salvador, en la última cena, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz, y confiar así a su esposa la Iglesia el memorial de su muerte y resurrección.” (Concilio Vaticano II, S.C. 47). 34 Ver RM III

DONES DEL ESPÍRITU SANTO: Sabiduría - Entendimiento - Consejo - Fortaleza - Ciencia - Piedad - Temor de Dios. Disposiciones permanentes que nos regala Dios para ayudarnos a ser dóciles a los impulsos del Espíritu Santo.

FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO: Caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad. (Ga 5, 22-23). Perfecciones que forma en nosotros el Espíritu Santo. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1830-1832).

LA BIBLIA (101 - 119)

Biblia significa “conjunto de libros” y es el libro sagrado de todos los cristianos. Se divide en Antiguo Testamento (la Historia de la Salvación antes de Cristo) y Nuevo Testamento (la vida y enseñanza de Jesús transmitidas por los Apóstoles y sus primeros discípulos). Tengamos siempre presentes que el tema central de la Biblia es Jesucristo Nuestro Señor, que está presente en todas sus páginas. En el Antiguo Testamento, como promesa y esperanza; y en el Nuevo Testamento, como realidad visible: Verdadero Dios y verdadero Hombre. La Biblia surge de la Tradición del Pueblo Judío y de la Iglesia (se escriben las cosas que las comunidades vivieron y que se transmitieron por generaciones). Finalmente, es autenticada por el Magisterio de la Iglesia primitiva, el que finalmente definió cuáles libros eran inspirados y cuáles no. Para leer bien la Biblia es necesario ponerse en sintonía con la enseñanza viva de la Iglesia. Siempre colocarse en el contexto histórico - temporal de los sucesos. Además, es importante saber de qué estilo literario es el libro que leemos ya que no es lo mismo un libro de carácter histórico (como Números y Levítico) y uno profético simbólico (como los Apocalipsis de Daniel y Juan). Nunca debemos juzgar una frase de la Biblia fuera del sentido general de la enseñanza bíblica para no cometer la equivocación de sacar conclusiones parciales y tal vez erróneas. Pero es necesario insistir: la lectura bíblica, en especial del Nuevo Testamento, es un lugar privilegiado para encontrarse con Jesucristo.

SOMOS
Fuerza de su
AMOR



**ARQUIDIÓCESIS
DE CALI**



MISIÓN PERMANENTE

**SIEMPRE
CONTIGO**

www.arquicali.org